

EL MUSEO DE ALTAMIRA DA A CONOCER NUEVAS REPRESENTACIONES DE ARTE RUPESTRE IDENTIFICADAS EN EL INTERIOR DE LA CUEVA.

Tres improntas de manos en negativo, que hasta ahora habían permanecido inéditas, han sido identificadas por los técnicos del Museo de Altamira en la Sala de Polícromos. Con estas tres representaciones ya son nueve las manos paleolíticas que se han podido identificar, registrar y documentar en el interior de una de las más importantes cavidades con arte rupestre europeas gracias al trabajo del equipo de investigación del Museo en colaboración con los responsables del proyecto *HANDPAS. Manos del pasado*, cofinanciado por la Unión Europea en el marco del Programa Europa Creativa (2014-2018).

26 de enero de 2019

En el curso de la conferencia *HANDPAS. Las manos de la cueva de Altamira*, impartida por la subdirectora del Museo de Altamira, Carmen de las Heras, y por el coordinador del proyecto de investigación *HANDPAS. Manos del pasado*, Hipólito Collado, se dieron a conocer algunos de los resultados más importantes del citado proyecto, con especial referencia a los procedentes de la cueva de Altamira, entre los que destacan, además de las figuras ya señaladas, la única de las manos halladas hasta el momento en la Galería Final de la cavidad. La figura fue realizada en positivo, en un negro intenso, y fue descubierta por Freeman, González, Bernaldo de Quirós y Ogden, en la Galería Final, en la década de los 80 del siglo XX, pero hasta ahora no había sido estudiada con detenimiento. Hoy, por el tamaño de los dedos y la altura del soporte donde fue impresa la huella, se puede considerar como una mano infantil. Para Carmen de las Heras este hecho puede calificarse de excepcional por el escaso número de improntas de este tamaño halladas en cuevas con arte rupestre.

De las presentadas este sábado en primicia, dos fueron aerografiadas con pigmento negrozco y la tercera de ellas, con pigmento de tonalidad rojo-violáceo. Del total de las nueve improntas, seis ya habían sido identificadas con anterioridad. En su mayoría, según señaló de las Heras, presentan un estado de conservación que dificulta su visibilidad y, por tanto, su estudio. Por ello, la aplicación de las técnicas de realce fotográfico ha permitido, según declaró “en unos casos, mejorar su lectura y, en otros, confirmar nuestra atribución inicial o bien identificar figuras que, aunque ya fueron publicadas, en la actualidad están desaparecidas”.

La distribución espacial de estas representaciones se restringe a dos ámbitos de la cueva, la Sala de Polícromos, donde se encuentran ocho de estas representaciones, y la Galería Final. En cuanto a las técnicas de ejecución empleadas en las huellas de manos de Altamira se distinguen dos prácticas. En el primer caso, la mano se apoya en el techo y el pigmento se sopla a su alrededor con ayuda de un aerógrafo o bien directamente desde la propia boca del artista. El resultado es que la silueta de la

mano resalta debido a la aureola de pigmento que ha quedado a su alrededor. En el caso de las huellas en positivo, es la propia mano, completamente impregnada de pintura, la que se apoya directamente sobre la roca dejando, por tanto, una huella nítida.

Estas nuevas técnicas fotográficas, que han ayudado a la identificación de las representaciones de la cueva cántabra, han sido aplicadas gracias a la colaboración establecida entre el Museo de Altamira y los responsables del proyecto transnacional *HANDPAS*. *Manos del pasado*, cuyo objetivo fundamental ha sido abordar el estudio de las representaciones de manos en el arte rupestre paleolítico de la Unión Europea y, además, generar una serie de recursos técnicos y didácticos. Los primeros para facilitar mediante herramientas web de libre acceso, la realización de análisis científicos sobre estas figuras -preferentemente de carácter métrico y estadístico- y los segundos, para explicar al público en general aspectos relativos a la interpretación, la técnica de realización y la cronología de este tipo de representaciones.

Un proyecto integrado de manera directa, según informó su coordinador, por equipos de investigación de España, Italia y Portugal y en el que han colaborado más de 15 instituciones (organismos gestores nacionales y de cinco comunidades autónomas, museos, universidades y centros de investigación), así como 32 especialistas de España, Francia, Reino Unido, Bélgica, Italia y Portugal.

Para Carmen de las Heras la importancia no radica tanto en el número de figuras halladas como en lo que éstas nos revelan “al tener una antigüedad mínima de hace 20.000 años nos están mostrando como era el techo de Polícromos antes de las famosas pinturas de los bisontes”. Y así, para la subdirectora del Museo, “32 años después de la última publicación sobre el Arte de Altamira la cueva sigue deparando hallazgos relevantes que no dejan de sorprendernos y de mostrar su grandeza”.

Por otra parte, Hipólito Collado destacó algunos de los resultados obtenidos tras los estudios realizados a lo largo del proyecto, entre otros, habló de las técnicas y colores utilizados: mayoritariamente manos negativas en negro en la zona cantábrica y positivas combinando pigmentos negros y rojos para la zona meridional de la Península Ibérica. Igualmente destacable es la conclusión de que, según la lateralidad de las improntas, más del 70% de la población prehistórica era diestra. Por otra parte, el coordinador de Handpas descartó, tras los análisis realizados, la teoría de que la ausencia de dedos en las manos se debiera a la amputación de éstos “lo que se produce, manifestó, son ocultamientos”.

La segunda parte del acto, sirvió como presentación en Cantabria del documental “Handpas, Manos del Pasado”, audiovisual premiado en varios festivales internacionales de cine científico, en el que de una manera didáctica, mediante entrevistas a especialistas de diferentes países, intercaladas con recreaciones de los hombres y mujeres del paleolítico que realizaron estas figuras, se ha tratado de dar respuesta, como declaró Hipólito Collado, a muchos de los interrogantes que las figuras de manos en el arte rupestre plantean a la investigación arqueológica actual, como la relación entre los



primeros Homo Sapiens que llegan a la Península y los últimos Neanderthales, la evolución de la especie humana a un grado de complejidad mayor o el simbolismo que encierran estas improntas porque para Collado, “cada vez que veo una mano entiendo que me saluda. Y que quién la plasmó quería comunicarse con la eternidad”.

Área de Prensa. Departamento de Públicos

Tlf. +34 942 81 05

prensa.maltamira@cultura.gob.es

<http://www.mecd.gob.es/mnaltamira/servicios/prensa.html>